

Descubriendo la inmensidad del SAHARA

Nuestra corresponsal Gloria Villalobos se fue a conocer el desierto del Sahara, un lugar sorprendente y mágico. Y lo hizo sobre el lomo de un dromedario



Es el tercer desierto cálido más grande del mundo con más de 9 millones de km² de superficie, ocupa la mayor parte del norte de África y se puede comparar con la extensión de China o Estados Unidos. Algunas de las dunas de arena del Sahara pueden alcanzar los 193 metros de altura.



La palabra Sahara, viene del árabe y significa desierto, la pronunciación más parecida en español sería "Sájara".



Hay muchas maneras de llegar al Sahara, la más común es hacerlo desde Egipto, Túnez o Níger y la más habitual es desde Marruecos. Iniciamos nuestra aventura en Marrakeck en un vehículo 4x4. Manejamos unas 8 horas para llegar al desierto.



Así llegamos a Merzouga, que sería la puerta por la que entraríamos al desierto. Allí nos esperaba nuestro guía Said y la caravana de dromedarios que nos llevarían a las entrañas del Sahara.

Previamente en un pueblo cercano habíamos comprado cada uno nuestro turbante, el cual es bastante aconsejable usar para protegernos del sol, el viento y la arena. Se consiguen de varios precios pero en general son muy económicos, Oscilan entre 2€ y 8€, más o menos 3 a 10 dólares.



Allí tomamos solo lo necesario para pasar la noche en el desierto y emprendimos nuestro viaje en dromedario que duró unas dos horas hasta llegar a nuestro campamento.

Es de los mejores momentos que se viven en el viaje: contemplar y recorrer las dunas, observar el atardecer y el amanecer, escuchar el silencio, disfrutar de un cielo estrellado y dormir en una jaima.

El clima del Sahara en esta época es muy agradable, días tibios y noches frescas. Definitivamente es la mejor época del año para ir, se pueden tener temperaturas en el día de 30° (85 F) y en las noches de 20° (65 F). Ha sido una experiencia sin igual, muy recomendable y de repetir.

